

Sazatornil Ruiz, Luis (ed.) *¿Museos para quién? ¿Museos cómo? El caso de Santander y sus contextos*, Ediciones Trea, 2024.

Ramón Alonso Rodríguez

La obra colectiva *¿Museos para quién? ¿Museos cómo? El caso de Santander y sus contextos*, editada por Luis Sazatornil Ruiz, aborda una cuestión central en los debates actuales sobre museología, patrimonio y políticas culturales: la función social de los museos y centros culturales en los procesos de transformación urbana contemporánea. A partir del caso de Santander —ciudad portuaria atlántica inmersa en una intensa reconfiguración cultural—, el volumen propone una reflexión crítica sobre el papel de los museos, su relación con la ciudadanía y las lógicas políticas, económicas y culturales que los atraviesan.

El libro tiene su origen en un ciclo de conferencias coordinado por el propio Sazatornil Ruiz, lo que se traduce en una estructura coral, con aportaciones desde distintos perfiles profesionales: historiadores del arte, gestores culturales, directores de museos, críticos de arte y responsables institucionales. Esta diversidad de voces constituye una de las principales fortalezas del volumen, al ofrecer una visión compleja y plural del fenómeno museístico y evitar planteamientos excesivamente homogéneos o acríticos.

El primer capítulo, «¿Museos para quién? ¿Museos cómo? Espacios culturales para la renovación urbana de Santander (1985-2025)», firmado por el editor del libro, funciona como eje vertebrador del conjunto. En él se presenta un recorrido detallado por la evolución de los museos y centros culturales de Santander en las últimas décadas, desde proyectos no ejecutados —como el museo proyectado por Emilio Tuñón y Luis M. Mansilla— hasta equipamientos consolidados o en desarrollo, como el MAS, el MUPAC, el Palacete del Embarcadero, la Nave Sotoliva (Sala Naos), el Centro de Arte Faro de Cabo Mayor, el Centro Botín o la futura sede del Archivo Lafuente asociada al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. El análisis incorpora, además, cuestiones relevantes como los derribos patrimoniales, los cambios de emplazamiento y los proyectos fallidos, ofreciendo una lectura crítica sobre las políticas culturales y urbanas de la ciudad. El capítulo se cierra con una reflexión sobre

las fortalezas y debilidades del modelo cultural santanderino, planteando interrogantes sobre la coherencia y sostenibilidad del proyecto en su conjunto.

En el segundo capítulo, «Un frente marítimo cultural y dos constelaciones políticas: Santander», Javier Gómez Martínez analiza el desarrollo de los equipamientos culturales desde una perspectiva política e institucional. El texto pone de relieve las tensiones entre las distintas administraciones implicadas —locales, autonómicas y estatales— y cómo estas han condicionado la planificación, ejecución o paralización de diversos proyectos culturales, subrayando las consecuencias de la instrumentalización política del patrimonio.

María Dolores Jiménez-Blanco, en «Museos y Centros Culturales para Santander y sus contextos», adopta un enfoque más teórico y prospectivo. La autora destaca el potencial de Santander como eje cultural, al tiempo que subraya la necesidad de reforzar las estructuras académicas y formativas vinculadas a la historia del arte y la museología. La propuesta de crear estudios universitarios específicos se presenta como un elemento clave para consolidar un ecosistema cultural basado en la investigación, la formación de profesionales y la creación de redes interuniversitarias.

El Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria es objeto de análisis específico en el capítulo de Robert Ontañón Peredo, «El Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria: reflexiones y perspectivas», que ofrece una síntesis clara de la trayectoria de la institución y de las expectativas generadas por su nuevo edificio en construcción, situando el museo en el centro del discurso patrimonial regional.

Por su parte, Julio J. Polo Sánchez aborda en «“Maestros antiguos” en las colecciones artísticas de Santander» un detallado análisis de las colecciones de arte histórico conservadas en la ciudad, desde la catedral hasta el museo municipal y la colección de artes plásticas de Caja Cantabria. El capítulo plantea un debate pertinente sobre la capacidad de estos fondos para articular un discurso sólido en torno al arte antiguo y su integración en el relato museístico local.

Especial relevancia adquiere el capítulo dedicado al Archivo Lafuente, firmado por José María Lafuente, en el que se expone el origen del archivo y el proceso de su asociación con el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Desde una posición privilegiada, el autor detalla la génesis

del fondo, su desarrollo y las implicaciones de esta alianza institucional, subrayando el valor del archivo como recurso documental de primer orden para el estudio del arte contemporáneo. El texto pone el acento en la dimensión investigadora del proyecto y en su potencial como centro de referencia para la generación de conocimiento, abriendo expectativas en torno a su futura consolidación como espacio abierto a investigadores y a la comunidad académica.

El debate se amplía con la aportación de Javier Arnaldo, «De la pertenencia del museo y de la pertinencia de un Centro de Estudios», centrada en el proyecto de ampliación del Museo del Prado y la creación de su nuevo Centro de Estudios en el Salón de Reinos. Aunque el caso se sitúa fuera del ámbito santanderino, su inclusión resulta pertinente para contextualizar el papel de la investigación y la formación en los grandes museos de referencia.

En «El reto de los nuevos museos: ¿edificios icónicos o algo más?», Borja Baselga Canthal reflexiona sobre la apertura de la nueva sede de la Fundación Banco Santander, abordando cuestiones como la arquitectura emblemática, la sostenibilidad, la relación con la ciudadanía y los objetivos de una fundación privada en el ámbito cultural.

El volumen se cierra con dos aportaciones de especial interés. Alfonso Palacio analiza la segunda fase de ampliación del Museo de Bellas Artes de Asturias como ejemplo de crecimiento progresivo, integración urbana y consolidación institucional. Finalmente, Elena Vozmediano firma «Colaboración, sostenibilidad, masa crítica», un texto que funciona como conclusión crítica del libro y en el que se cuestiona la primacía de los grandes iconos arquitectónicos frente a modelos culturales basados en la cooperación, la masa crítica y el fortalecimiento de lo público.

En conjunto, *¿Museos para quién? ¿Museos cómo?* constituye una aportación relevante al estudio de la museología contemporánea y de los procesos de regeneración urbana postindustrial, especialmente en el contexto de las ciudades portuarias atlánticas. El caso de Santander se presenta como un laboratorio en el que se entrecruzan aciertos, tensiones y desafíos que resultan extrapolables a otros territorios. El volumen invita a repensar el papel de los museos más allá de su dimensión económica o turística, subrayando la importancia de la investigación, la formación, la planificación cultural y la implicación social como pilares de un modelo cultural sostenible.